

Sáhara Occidental, muchos siglos de vida antes de los últimos 34 años

El pueblo saharauí existe mucho antes de las sucesivas invasiones del siglo XX, de los repartos de territorios del siglo XIX, e incluso cabe decir que el Sáhara Occidental existe como entidad antes que España o Francia. Hay que conocer esta historia reciente, la que se abre con la invasión, pero no sin saber que el mundo saharauí comenzó mucho antes

EL OBSERVADOR

Redacción



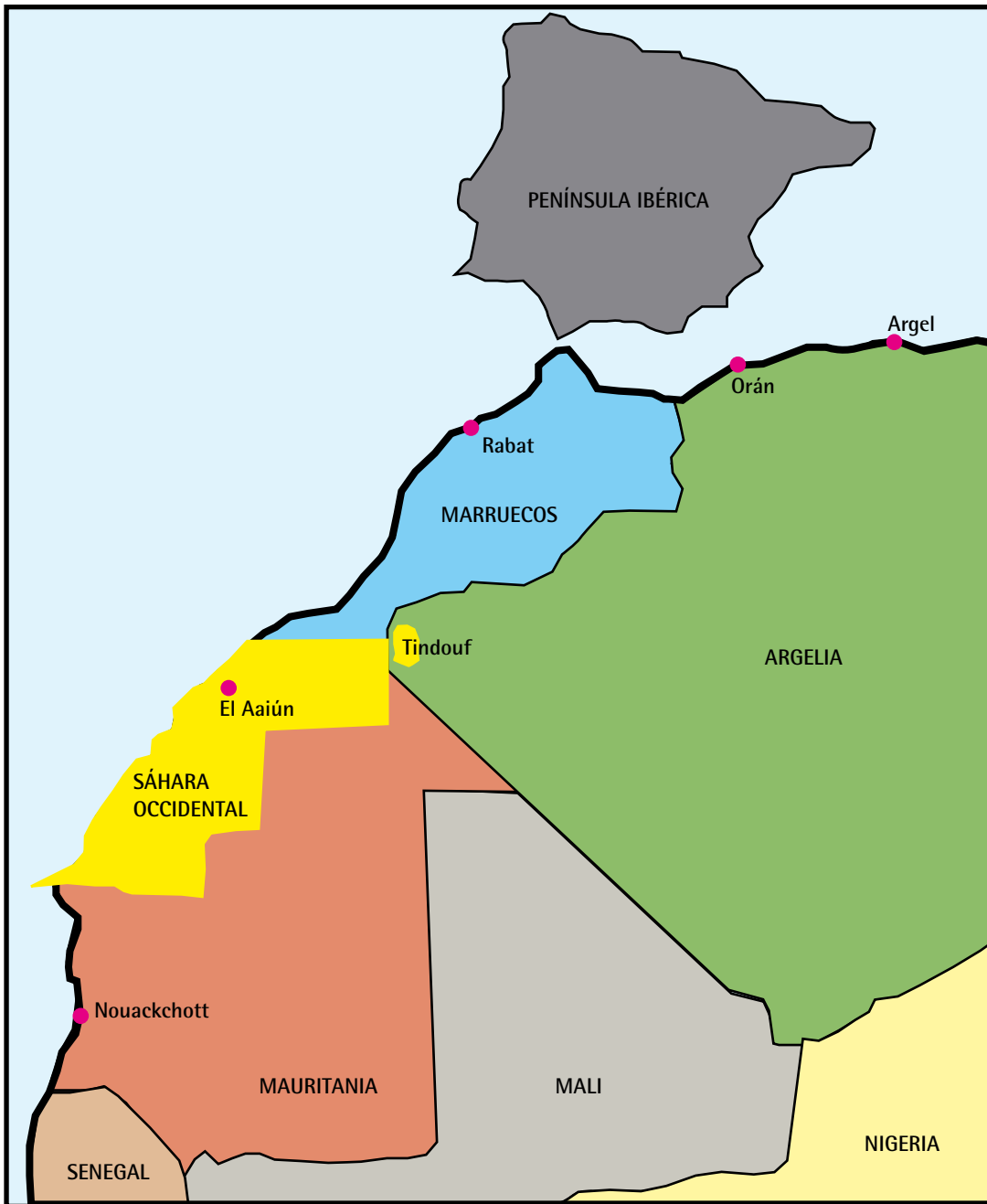
LA HISTORIA DEL SÁHARA Occidental es anterior a la invasión marroquí, a la invasión española, al dominio francés en el Magreb, a todos los dominios europeos en África. El pueblo saharauí existe desde hace siglos, y el territorio saharauí también.

El desierto del Sáhara ocupa una superficie total de 9.065.000 km², y se extiende, ocupando mayor o menor proporción de cada uno, a lo largo de once países diferentes: Argelia, Chad, Egipto, Libia, Marruecos, Mauritania, Malí, Níger, Sudán, Túnez y Sáhara Occidental. Este último es el territorio en disputa; los legítimos pobladores tradicionales de sus 284.000 km² reciben el nombre de saharauí, tienen una lengua, el hasanía, y una cultura, ambas propias y específicas. Se trata de un pueblo árabe y musulmán, pero diferenciado, como el resto de pueblos así definidos.

El Sáhara Occidental se divide en tres provincias: Saguia-El-Hamra (Río rojo), al norte; Zemur, en el centro y oeste; y Río de Oro al sur. Todas estas zonas han estado siempre habitadas por las diferentes oleadas de comunidades que las han ocupado, y cada una tiene sus propias características. Saguia-El-Hamra se llama así por el río

que la recorre transversalmente. Es la zona donde se hallan las codiciadas minas de fosfatos y muy probablemente su subsuelo guarda petróleo y gas natural. Zemur es la zona húmeda del país y Río de Oro, donde el clima es algo más benévolo, está más volcada en su costa, zona predominantemente pesquera.

Tanto la antigua propaganda española como la actual que hace Marruecos han logrado difundir la imagen de un Sáhara Occidental como un desierto inhabitable, sin recursos y con un clima que arrasa con toda vida. Es falso, aunque no lo sea para el actual lugar de residencia de los saharauíes en el exilio, el Tindouf argelino. El clima sahariano no es homogéneo y, pese a dominar en la imagen mental occidental el paisaje de dunas de arena fina, sólo hay una parte muy seca, y muy a la medida de esa noción cinematográfica de desierto. Hay tres zonas climáticas bien delimitadas. En la zona de Zemur el clima es seco, con un índice pluviométrico que rara vez pasa de 30mm anuales y temperaturas que oscilan entre los 0° y los 65°; se define como clima continental y, efectivamente, es una zona desértica, pero no por ello inhabitable. Existe otra zona, identificable con Saguia-El-Hamra, cuyas temperaturas medias rondan los 19° y cuyas precipitaciones rondan los 100mm. En el norte, las lluvias son muy abun-



dantes y la temperatura media es de 25°. Los más de mil kilómetros de costa atlántica atemperan el clima litoral y facilitan la vida de los sucesivos pobladores del Sáhara Occidental desde los primeros tiempos de la humanidad, cuando ya estaba habitada la zona.

El tiempo antes del desierto

En el Sáhara Occidental se cultivan cereales y legumbres, ya también hay naranjos y olivos. Asimismo, hay numerosas especies de animales, especialmente aves. Por supuesto, tantos años de guerra pasan factura al medio natural y a las explotaciones agropecuarias, pero éste no es un problema del medio.

Antes de las primeras civilizaciones conocidas, el Sáhara ya tuvo

ocupación humana en el Paleolítico, de la que quedan numerosas muestras en distintos yacimientos encontrados en todo el territorio, así como en forma de pinturas rupestres. Los primeros pobladores *Homo sapiens* de la zona desarrollaron una forma de vida que poco tiene que ver con la de ahora, pero que muestra, como es sabido, conexiones directas con las comunidades que habitaron Europa en ese mismo período, como se ha comprobado por los restos de herramientas y útiles hallados.

Se sabe que en aquellos tiempos, y durante diez mil años, las poblaciones saharianas eran sedentarias, dedicadas a la agricultura, gracias a los ricos acuíferos de la zona, la ganadería, además de la caza y la pesca. Aunque nunca es posible dar una cifra exacta en estos casos, la

abundancia de restos indica una numerosa población.

Los primeros pueblos del Sáhara Occidental fueron de base bereber y negra. Posteriormente se añadió la parte árabe, venida de Yemen a través de todo el norte de África. Estos pueblos se fueron mezclando a lo largo del tiempo, dando lugar al actual pueblo saharauí.

Momento clave de la configuración cultural y territorial del mundo saharauí es la introducción del camello, en el siglo I de nuestra era (n.e.). Importado de Asia, se convierte en el primer medio de transporte en los trayectos en el desierto, además de fuente de alimentación. Anteriormente, antes de que el desierto se impusiera en todo el Sáhara, el principal medio de transporte había sido el caballo,

al parecer venido de Libia, junto a la mula y al asno. Según algunos estudios, la primera configuración territorial del Sáhara es anterior al camello, que ya se hizo en la época en que el caballo estaba presente en la zona. Aún así, es el camello el que después da lugar a los territorios dominados por los nómadas.

Las primeras comunicaciones estables se establecen a partir del nuevo recurso. Los contactos entre las distintas poblaciones pasan a ser permanentes. Los saharauíes se convierten en una nación nómada, bien organizada en tribus que dominan su territorio específico. Dedicados al pastoreo y al comercio, los primeros núcleos de población saharauí modernos son organizaciones altamente efectivas de explotación de recursos y de integración territorial, como, por otra parte, suele ser norma en los pueblos nómadas.

Una diferencia fundamental con respecto al resto de países árabes es que el pueblo saharauí jamás constituyó un Estado a lo largo de sus siglos de existencia, instituyó una estructura orgánica parecida para regular las diferentes comunidades en el siglo XII, pero no adoptó el modelo dominante en la época.

Sólo después de liberarse de la invasión española, y ante la agresión marroquí y la primera amenaza mauritana –que también pedía el territorio– el pueblo saharauí decidió dotarse de Estado, como instrumento democrático que le permitiera ingresar institucionalmente en la comunidad internacional y ser reconocido por otros países en igualdad de condiciones.

Los saharauíes

Como pueblo nómada, la economía saharauí siempre se ha basado en la ganadería y el comercio. Su vida transcurría entre viajes y rutas por el desierto, de las dunas del interior hacia el litoral.

El Sáhara Occidental es la parte más habitable del desierto; la más húmeda y templada gracias a la influencia del Atlántico. Distribuidos en comunidades de diverso tamaño –en occidente se suele llamar *tribu* a estas comunidades nómadas; cuando se trata de comunidades asentadas y en la estructura de Estado, reciben nombres como *ciudad*, *pueblo*, *barrio*–, los saharauíes conforman un pueblo con unas formas de



Arriba: una joven saharauí prepara el té del desierto
Abajo: pinturas rupestres en un abrigo en el Sáhara Occidental

producción propias, basadas en la ganadería, principalmente, y un sistema económico, sin moneda hasta la llegada de los invasores europeos, basado en el patrimonio material y ganadero y en el trueque.

El pueblo saharauí tiene su propia lengua, el hasanía, sus propias manifestaciones culturales, tanto en música como en literatura o en artes plásticas, así como una amplia y versátil artesanía de la alfarería, el tejido, la confección y la ornamentación, y, como no podía ser de otro modo, existe una gastronomía saharauí.

El mundo tradicional saharauí se fundamentaba en las comunidades nómadas conocidas al menos desde los primeros siglos de nuestra era; de hecho, en el siglo III, con la introducción del camello, la población saharauí estructura sus vías internas de comunicación y da con ello el primer paso de la distribución territorial. Desde entonces, estas comunidades están organizadas y tienen sus relaciones estables y coordinadas, considerándose parte de un territorio.

La población saharauí se islamiza en el siglo VIII, a través de la influencia almorávide, que entonces dominan todo el norte de África y buena parte de Al-Ándalus. En el siglo XIII, los Maquil, que vienen desde Yemen, se instalan en el Sáhara Occidental, mezclándose con la población local; la principal de sus tribus, los Beni Hassan, traen su lengua, el hasanía, y pasa a ser dominante durante varios siglos, en los que no se limita a asentarse en sus territorios, sino que extiende su área de influencia hasta Mauritania.

Desde entonces y hasta el siglo XIX, la población del Sáhara Occidental tiene una sólida organización en comunidades nómadas y seminómadas que viven de la ganadería y del comercio a través del desierto. En el siglo XIX, y por el impulso colonial francés, son expulsados del territorio mauritano y controlados desde allí por vía militar. Por su parte, España necesita ampliar su poder colonial en África a medida que pierde posición en América.

Es en esas circunstancias cuando se produce la entrada de España en

el Sáhara Occidental. El primer paso fue la explotación pesquera de una compañía española, la Sociedad de Pesquerías Canario-Africana. Después, vino un paso fundamental. Se trata del contrato, firmado en 1884, entre la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas (SEAC) y los representantes del pueblo saharauí. Comprendía un acuerdo de cesión de territorio a cambio de protección y beneficios comerciales. La población saharauí temía la invasión francesa, que ya había demostrado su superioridad militar a lo largo del tiempo. Se trataba de un contrato entre dos partes en pie de igualdad. En ningún momento se planteó la anexión de unos territorios ni la incorporación de los territorios del Sáhara. Por su parte, España no pretendía hacerse con una nueva provincia, como más tarde adujo, ni progresar hacia la colonización

En el siglo XIII, los Maquil, árabes que vienen de Yemen, se instalan en el Sáhara Occidental, mezclándose con la población local; la principal de sus tribus, los Beni Hassan, traen su lengua, el hasanía, variedad del árabe

de nuevos territorios, más o menos contiguos a una zona de dominio compartida con Francia.

Para la historia del pueblo saharauí aquí comienza el periodo en que deja de ser un relato propio para entrar a formar parte de la historia de España, la historia de Marruecos, la historia de la ONU... El Sáhara Occidental fue sometido a una potencia extranjera –aunque fuese el agonizante imperio español– a destiempo, y precisamente en las peores condiciones posibles: por un país que jamás iba a intentar defender ese territorio y sus gentes como hubiese correspondido, y cuya desorganización interna en las siguientes décadas se iba a traducir en una sucesión de actos irresponsables que dejarían al pueblo saharauí

en la indefensión y desamparo que, en conjunción con otros factores, le han llevado a su actual posición.

Apenas un mes después de la firma del tratado, el gobierno español toma la decisión unilateral de tomar bajo su protección los territorios del Sáhara Occidental, ya incluso con nombres castellanos (Villa Cisneros, Cabo Bojador), por la proximidad de la Conferencia de Berlín, en la que se decidiría el reparto de África, y cuyo recuerdo permanece velado para los europeos. En la actualidad corre la especie según la cual echar la culpa de la situación africana a los países que la colonizaron es no reconocer, para bien y para mal, la mayoría de edad de los estados africanos. Quizás sea otra visión pos-colonialista de la historia de África.

Con respecto al Sáhara Occidental, su situación presente es consecuencia de la gestión de España como potencia colonizadora, del reconocimiento de la comunidad internacional que obtuvo como tal en la Conferencia de Berlín, y de los acontecimientos sucesivos en los que intervienen la ONU, Marruecos, EEUU o Mauritania.

Descolonización obligatoria

En las siguientes décadas se produce el asentamiento militar y empresarial de España en el Sáhara. Nunca se produjo una ocupación social equiparable a la que sí sucedió en América, ni siquiera como las de Guinea o Marruecos. De hecho, la decisión de España de tratar el Sáhara Occidental como colonia se produce, a requerimiento de la ONU, en los años 50, cuando el proceso de descolonización en África ya es un hecho imparable, cuando todas las potencias occidentales abandonaban y, por tanto, no iban a permitir que quedara ningún ocupante allí.

Tampoco podían aceptar que el general Franco mantuviera su dictadura más allá de los límites geográficos de su país, cuando las potencias europeas se veían comprometidas a favorecer la instauración de democracias en sus antiguas colonias, comenzando por el grado más elemental, con la obligación de celebrar un referéndum por la autodeterminación como paso previo universal, y mediante el que se reconocía a las sociedades colonizadas como mayores de edad y autó-

nomas como para decidir por sí mismas. Así que, entre el espíritu práctico, la doctrina ideológica y la hipocresía, se elaboró la estrategia internacional de descolonización del Sáhara, partiendo de lo elemental, que España todavía no había hecho, y que fue el reconocimiento de que esos territorios eran colonia española. Tampoco fue un acto voluntario, sino obligado por las reivindicaciones que el nuevo Estado de Marruecos, independiente desde 1956, hacía de la soberanía sobre el Sáhara Occidental, entonces conocido como *Sáhara Español*.

Retrasos y prescripciones

Después de retrasar la respuesta durante varios años, con declaraciones de una y otra parte, salvo la del pueblo saharauí, que en ningún momento es tenido en cuenta, la ONU concluye en 1966. Declara que los territorios del Sáhara Occidental no pertenecen a Marruecos y que España debe realizar un referéndum de autodeterminación entre la población autóctona, para lo cual se indica que vaya haciendo un censo. Para este referéndum, España debía coordinarse con Marruecos, Mauritania, Argelia y la propia ONU, que supervisaría todo el proceso. El gobierno español, que en esos años estaba bastante ocupado con la situación interna y además seguía la estrategia del retraso, anunció en 1974 que iba a hacer el referéndum, y que ya tenía el censo.

La respuesta de Marruecos no se hizo esperar, intentando bloquear la celebración del referéndum. Promovió una consulta con dos preguntas al Tribunal Internacional de Justicia. «I. ¿Era el Sáhara Occidental (Río de Oro y Saguia El Hamra) en el momento de su colonización por España un territorio sin dueño (terra nullius)? Si la respuesta a la primera pregunta es negativa, II. ¿Qué vínculos jurídicos existían entre dicho territorio y el Reino de Marruecos y el complejo mauritano?»

El desenlace llegó en octubre de 1975. La respuesta a la primera pregunta fue *no*. El Sáhara Occidental estaba ocupado por una población nativa organizada socialmente y políticamente, y tenía unos representantes; eran sus legítimos dueños. De hecho, el gobierno español en ningún momento pretendió lo contrario, y aceptó que así era desde el momento en que firmó un tratado, primero con esa misma población autóctona y después con Francia sobre los límites territoriales. En cuanto a la segunda pregunta, la respuesta fue clara: no hay relación de soberanía entre Marruecos y el Sáhara Occidental ni entre Mauritania y el mismo territorio. Las relaciones entre algunas tribus y los sultanatos de esos países se reducían a acuerdos parciales y en ningún caso incluyeron soberanía territorial.

En noviembre de 1975, el rey Hassan II organiza la Marcha Verde, con la que invade el Sáhara Occidental, en una doble estrategia, militar por una banda y civil por la otra. La comunidad internacional rechaza de plano la acción marroquí. La ONU insta a Marruecos a dar fin a la ocupación y a retirarse de los territorios saharauís.■



Una placa solar instalada a la entrada de una jaima

El futuro huerto solar de África

El Sáhara Occidental es, al contrario de lo que la propaganda marroquí y anteriormente la franquista difundieron, un territorio de grandes riquezas naturales. Que el régimen de Franco fuese incapaz de aprovecharlas no es de extrañar, tampoco supo hacerlo en el territorio peninsular. Pero Marruecos tiene un objetivo muy claro: hacerse con el Sáhara Occidental porque allí hay un futuro económico que no piensa dejar escapar.

Marruecos carece de combustibles propios, así, su dependencia energética es total. Unos yacimientos de petróleo, por modestos que sean, sacarían al país de esa situación, y permitirían crear un país al estilo de las economías del Golfo, con las que han soñado los reyes marroquíes desde la instauración de la monarquía. Por otra parte, es sabido que el dinero del petróleo garantiza estabilidad en las condiciones de mayor injusticia, como ocurre en esos emiratos y sultanatos petroleros.

En los años 60, diversas compañías norteamericanas, Mobil, Texaco, Gulf, Esso, hicieron prospecciones en la zona. Los resultados continúan siendo secretos, pero existen informaciones parciales de diverso origen que dan por cierto que existen yacimientos de petróleo y gas natural en el subsuelo sahariano y en la costa. Se habla, y de hecho, está confirmado por un antiguo funcionario marroquí, de un gran yacimiento, comparable a lo hallado en el Golfo Pérsico.

El suelo y el mar

Los hidrocarburos son, por ahora, posibilidad, pero el fosfato es un hecho. Las minas de fosfatos son la mayor fuente de ingresos económicos a través del Sáhara que tiene Marruecos, usurpando estos beneficios al pueblo saharauí. La mina de Bucraa es el yacimiento de fosfatos más grande del mundo, y también una de las minas a cielo abierto más productivas. Sin olvidar que se trata de yacimientos de los que se extrae material de alta calidad, con una densidad del 85% de fosfatos.

Otros minerales cuya existencia está comprobada desde la época española son: platino, oro, plata, cobre, cromo, plomo y otros más. También hay investigaciones que indican la presencia de wolframio y estaño. Finalmente, hay una mina de hierro localizada en Aghracha. Es decir, las materias primas para la industria que el suelo sahariano ofrece pueden ser el soporte de un desarrollo económico de primer orden.

Otros elementos naturales que ofrece el territorio del Sáhara Occidental se encuentran en el cénit y en el nadir. Arriba, el sol. El Sáhara Occidental tiene sol y espacio para extender huertos solares como para abastecerse de una energía limpia y renovable y para ceder, vender o mantener a otros conectados. Por debajo del suelo, agua, muy abundante, potable y útil para la agricultura. De hecho, parte de la población saharauí ya se dedicaba a la explotación agrícola antes de la invasión y antes de la colonización. No hay duda de que el pueblo saharauí tiene todos los recursos para ser autosuficiente en materia de energía, alimentación e industria.

La otra fuente de recursos naturales es el mar. Más de 1.000 km de costa constituyen por sí mismos una garantía de alimentación de la población saharauí, y también de otras poblaciones. Una explotación adecuada y sostenible de los recursos marinos –no como se está haciendo ahora, más próxima al pillaje y con un futuro de completa esquilación– puede ser suficiente para abastecer las necesidades locales y para establecer unas cuotas de extracción a terceros países, como España, que lleva bajando a esta agua desde hace siglos.

La existencia de estas riquezas contribuye a confirmar el carácter económicamente viable de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).■